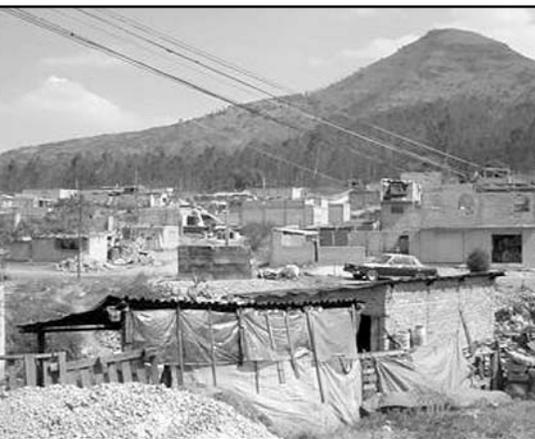


*Fermín Ali Cruz Muñoz**
*Ma. Estela Muñoz Espinosa***
*Alejandro Ali Cruz Muñoz****

ANTROPOLOGÍA

La construcción social de la identidad en Tultitlán, Estado de México



El acelerado crecimiento urbano experimentado en la Ciudad de México durante las últimas décadas ha derivado en diversos y complejos problemas que trastocan todas las esferas del quehacer social, y tienen su manifestación más visible en la expansión de la mancha urbana. Circunscrito a los límites político-administrativos del Distrito Federal hasta hace 50 años, el crecimiento urbano ha devorado por completo municipios del Estado de México, integrando en este proceso tanto zonas destinadas para uso agrícola (ejidos) como pequeños núcleos de población, para configurar un continuo urbano difícil de distinguir entre una entidad y otra.

Debido a su cercanía con el área central (Distrito Federal), el municipio de Tultitlán fue de los primeros asentamientos en recibir el impacto de los procesos de expansión y crecimiento a partir de la década de 1960, y en los diez años siguientes provocó la ocupación de zonas no aptas para desarrollo urbano (áreas ejidales enclavadas en la Sierra de Guadalupe). Sin embargo, tal forma de ocupación irregular de la tierra no es privativa de este municipio, pues en la medida en que se debe a la expansión periférica de la “mancha” urbana metropolitana, para amplios sectores sociales representa la única posibilidad para disponer de un espacio que, por su origen irregular, suele ser barato, pero carente de servicios e infraestructura urbana.

En esta investigación de carácter exploratorio se tomó a la colonia San Marcos como un asentamiento típico del crecimiento urbano popular; nuestro propósito es analizar la manera en que los pobladores se organizan, construyen y transforman su entorno, y cómo a través de tales acciones imprimen un rasgo particular para definir una identidad social que los unifica e integra en aras de una mejor situación de vida.

La colonia San Marcos se localiza en las estribaciones de la Sierra de Guadalupe, lo que —a nuestro juicio— ha condicionado la forma y nivel

* Facultad de Arquitectura, UNAM.

** Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

*** Universidad Panamericana.



de consolidación de dicha población; de la misma manera, el origen migratorio y la participación social comunitaria están íntimamente vinculadas con el proceso de urbanización (introducción de obras de infraestructura básica), lo cual quizás pueda explicar la manera de entender y dar sentido de pertenencia e identidad social a este asentamiento.

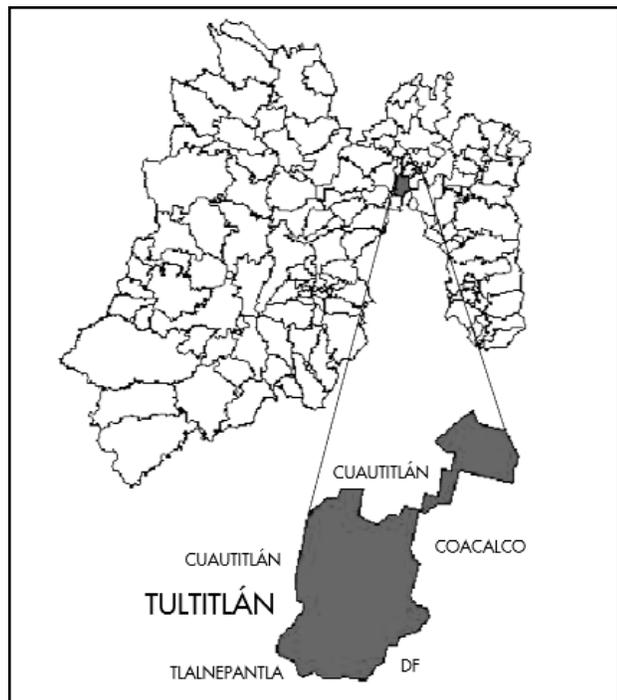
El municipio de Tultitlán

Localización

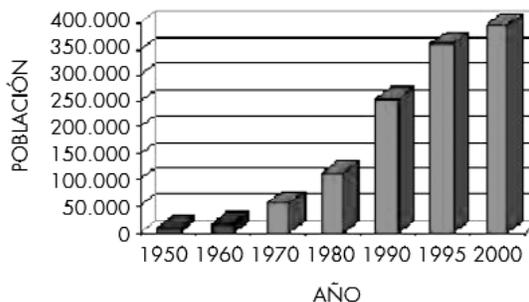
El municipio tiene una superficie de 71.087 km² (GEM, Nomenclátor de Localidades del Estado de México, IIIGCEM, 1995) y está integrado en la región económica II (Zumpango); se ubica al norte del valle de México, al noroeste del Estado de México. Sus coordenadas geográficas son: latitud máxima 19° 41' 2 0", latitud mínima 19° 34' 25"; longitud máxima 99° 11' 35" y longitud mínima 99° 03' 46", a una altitud de 2,240 msnm.

Aspectos socioeconómicos

De acuerdo con el *Conteo de Población y Vivienda* del INEGI para el Estado de México, en 1995 el muni-



Gráfica 1. Tendencia de crecimiento de la población de Tultitlán



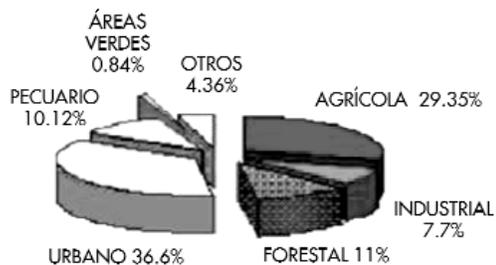
Fuente: *Atlas General del Estado de México*, GEM, 1993; *Conteo de Población y Vivienda del Estado de México*, INEGI, 1995; y *Consejo Estatal de Población*, GEM, 1996.

cipio de Tultitlán tenía una población de 361,434 habitantes, y en la gráfica núm. 1 se puede observar la tendencia de crecimiento poblacional.

El municipio se encuentra en la región socioeconómica A, que corresponde a los salarios mínimos más altos de todo el país (\$30.22). Tultitlán cuenta con una importante planta industrial que permite un elevado ingresos per cápita; sin embargo, también existen actividades extensivas y de autoconsumo entre amplios sectores de la población, lo cual genera bajos ingresos.

La distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) es la siguiente: el sector primario (agricultura, ganadería, artesanía) representa 0.98% de la PEA; las actividades secundarias (sector industrial) equivalen a 48.6% de la PEA, mientras el sector terciario (comercio y servicio) ocupa 50.47% de la PEA, de lo que se

Gráfica 2. Usos del suelo en el municipio de Tultitlán



Fuente: *Cédula de Información Ambiental Municipal*, H. Ayuntamiento, 1997.



deduce una nula participación de la actividad agropecuaria como motor de la economía local.

Del total de la superficie del municipio 36.6% corresponden a la zona urbana, con una extensión de 2,601.4 hectáreas. La superficie correspondiente a cada uno de los distintos usos del suelo y su distribución porcentual con respecto al total se muestra en la gráfica 2.

Crecimiento habitacional popular

Aun cuando este proceso de crecimiento urbano implica diversas categorías de todo orden, aquí solamente mencionaremos las que sirvan de marco general de referencia para entender los procesos y relaciones particulares que forman la intrincada red de vínculos sociales en la colonia San Marcos; es por ello que únicamente se revisarán cuatro perfiles básicos, a saber: urbano-regional, estructura urbana, medio ambiente y relación de los asentamientos con el paisaje urbano.

Implicaciones urbano-regionales

La expansión urbana de la capital del país se ha desarrollado a partir de la incorporación de áreas periféricas a la metrópoli; si bien esta forma de urbanización no se limita a una ciudad o región en particular, en la Ciudad de México este fenómeno alcanzó magnitudes insospechadas, cuya dimensión requiere un análisis cuidadoso

para emprender una planificación urbana integral, que permita corregir desigualdades entre las diferentes regiones del país.

Este proceso de asentamiento ha sido referido sobre todo en relación con el oriente de la zona metropolitana, y concretamente en los municipios de Chalco, Chimalhuacán y Nezahualcoyotl; sin embargo, y guardando las proporciones del caso, en el municipio de Tultitlán este mismo proceso de expansión, tan progresivo como precario, también está presente.

El municipio de Tultitlán está integrado al sistema urbano de la zona metropolitana de la Ciudad de México, y en ese sentido su dinámica

de crecimiento habitacional está determinada por la interrelación con el núcleo central, así como por el conjunto de unidades político administrativas de la zona. En consecuencia, los procesos de crecimiento, saturación y expulsión de habitantes de las áreas centrales han tenido una evidente repercusión en dicho municipio, y por ello surgen asentamientos como la colonia San Marcos en una zona que hasta hace diez años era de uso agrícola.

Otro aspecto importante del fenómeno de asentamiento periférico está relacionado con el valor del suelo y su traducción como mercancía inserta en las leyes de oferta y demanda. En este sentido, la población inmigrante que actualmente está asentándose en zonas periféricas de la Ciudad de México vive en condiciones económicas muy precarias, por lo que establecerse en reservas de crecimiento —cuyo valor de suelo es mucho mayor— está por encima de sus posibilidades.

Como consecuencia de esta situación, el suelo afectado por las presiones de crecimiento urbano corresponde principalmente a las zonas de menor precio, y por ello son las que finalmente se transforman en suelo de propiedad social inconveniente para el desarrollo de asentamientos humanos debido a las condiciones naturales: topografía, edafología, hidrología y geología. Sin embargo, los asentamientos humanos se dan y las consecuencias de la carencia tanto de planeación como de diseño se verán reflejadas en la estructura urbana y en el medio ambiente.

Implicaciones en la estructura urbana

El crecimiento de las áreas urbanas no es homogéneo; por el contrario, es un proceso diferenciado que va dejando zonas “atrasadas” o al margen de los beneficios de un desarrollo urbano ordenado y planificado. En este sentido, la urbanización periférica se caracteriza por una carencia de elementos físicos de la estructura urbana (agua, drenaje, pavimentación, alumbrado público, equipamientos colectivos), así como por el desorden en los usos del suelo y trazo de las calles. En la medida en que estos asentamientos se regularizan, la dotación de equipamientos y la instalación de infraestructura urbana se consolidan de manera paulatina; además, la topografía del lugar se convierte en un componente fundamental para definir la estructura de este tipo de asentamientos.

Para el caso particular de Tultitlán —específicamente para la llamada zona sur, que constituye el entorno inmediato de la colonia de estudio (San Marcos)—, la conformación urbana obedece a las características naturales de la zona, topográficamente accidentada y con pendientes pronunciadas por ubicarse sobre las estribaciones de la Sierra de Guadalupe. Es por ello que la instalación de infraestructura urbana no solamente es lenta, sino carente de toda directriz política urbana para definir los usos y destinos del suelo, las zonas posibles de crecimiento y las áreas destinadas para la construcción de equipamientos colectivos. A su vez, este es el origen de asentamientos de población mal atendidos en cuanto a la cobertura de servicios públicos; de difícil acceso por lo accidentado de la zona y un sistema desarticulado e irregular de calles y avenidas, muchas de las cuales no tienen continuidad y son cortadas de tajo por barreras físicas (barrancas) o porque desembocan frente a baldíos y construcciones. Tal forma de estructurar el espacio urbano es característico de las zonas periféricas de asentamiento popular, y la colonia San Marcos es un buen ejemplo de este proceso.

Implicaciones ambientales

El fenómeno de urbanización periférica se desarrolla por lo general en tierras con vocación para uso agrícola y zonas de reserva ecológica, lo cual afecta el entorno natural y desencadena graves problemas de de-

terioro ambiental. Según cifras de población correspondientes al año 2000, Tultitlán tenía 398,756 habitantes, de los que 48 % estaba asentado en la llamada zona sur, con una superficie de 1,960.7 ha. Esta región ha sufrido durante las tres últimas décadas un proceso de ocupación habitacional progresivo, generalmente por sectores de población de muy bajos ingresos, por lo que dicho proceso de crecimiento irregular se ha realizado principalmente sobre terrenos ejidales y zonas de gran valor ecológico.

Las permisivas autoridades agrarias, la escasa productividad de las tierras agrícolas y la utilización clientelar del suelo por parte de los gobiernos local y estatal han ocasionado que actualmente los asentamientos estén ubicados de hecho sobre los límites con el Parque Ecológico Sierra de Guadalupe, presionando sin duda el área natural protegida y los ecosistemas de la zona.

Esta reserva ecológica comprende una superficie de 987.63 ha, equivalentes a 17% de la superficie del municipio, y a pesar de estar resguardada legalmente no deja de representar una amenaza la presencia cercana de asentamientos humanos. Por otra parte, el tiradero a cielo abierto —destino final para el confinamiento de desechos sólidos del municipio—, representa un peligro adicional por estar enclavado prácticamente dentro del área protegida; este tiradero ha estado operando desde hace 20 años y se encuentra a su máxima capacidad, mas pese a ello se depositan cerca de 600 toneladas diarias de desperdicios.

Debido a la acumulación de miles de toneladas de desechos, el escurrimiento de toda clase de contaminantes produce la formación de pequeñas lagunas al pie del gran montículo de basura y que drenan hacia las barrancas que atraviesan a un costado de la “montaña”. Al descender, estos barrancos se internan al área urbana y forman el sistema de drenaje natural de la zona, que por supuesto no está entubado; durante su recorrido el volumen de agua aumenta, además de que la cantidad de basura y desperdicios se acumulan hasta formar un segundo basurero que constituye un foco importante de contaminación; sobre todo porque algunos asentamientos se localizan de hecho en los márgenes de estos ríos. Lo anterior, es claro, representando un problema adicional de salud pública, y se torna más



grave en el contexto de pobreza en el que viven los colonos de San Marcos.

Implicaciones en el diseño de los asentamientos

El paisaje urbano de los asentamientos populares está determinado por el contexto de precariedad y pobreza de sus residentes, por lo que la autoconstrucción de la vivienda y del entorno urbano son parte de un proceso que se realiza por etapas, en la medida en que lo permiten la regularización de la propiedad y la introducción de las obras y servicios públicos. De esta manera, las acciones individuales de los colonos para mejorar las condiciones materiales de su vivienda forman el eje central sobre el que se concretará el diseño del espacio construido.

En estos espacios urbanos irregulares los elementos formales para el diseño y construcción de vivienda y urbanización simplemente no existen, y en su lugar aparecen diversos procesos informales, ligados a factores socioeconómicos, culturales, legales y políticos; sin embargo, en todos estos procesos los propios colonos se convierten en los actores principales y definitorios en cuanto al panorama urbano de su entorno habitacional.

Ciertamente este desalentador paisaje urbano es resultado no de un proyecto arquitectónico integral, sino de las condiciones territoriales y sociales inscritas en un contexto urbano que se modifica en función del tiempo y las circunstancias sociales particulares de sus residentes. Debido a los constantes cambios del entorno habitacional, en la misma colonia es posible encontrar zonas de viviendas dispersas y construidas con materiales perecederos (cartón, láminas, madera, etcétera), en

las que no existe una clara delimitación entre lotes y calles; y junto a ellas hay casas edificadas con materiales permanentes sobre calles no urbanizadas. También se encontraron espacios consolidados: viviendas hechas con materiales duraderos y calles pavimentadas, que se caracterizan por una imagen urbana caótica y poco funcional debido al empleo de formas constructivas diversas, dando por resultado una apariencia urbana heterogénea, sin valor escénico y estéticamente desagradable. Por tanto, el paisaje urbano de este tipo de asentamientos se presenta como un espacio de panoramas disímboles y poco funcional, pero en concordancia con una realidad que surge y se desarrolla en un contexto de necesidad social y limitaciones económicas.

La colonia San Marcos: estudio de caso

Aproximación teórico-metodológica

El desarrollo teórico de la sociología urbana constituye un espacio de conocimiento que dista mucho de estar agotado, pues debido a su propio objeto de estudio las premisas fundamentales de la disciplina no son únicas e irrevocables. Las ciudades, por su propia naturaleza, están en un constante proceso de cambio, lo cual ya había sido constatado por el sociólogo español Manuel Castells: “el nuevo paisaje urbano está hecho de procesos socioeconómicos y tiempos históricos que trabajan sobre un espacio construido, destruido y reconstruido en oleadas sucesivas de transformación urbana”.¹

Así entendida, la sociología urbana conforma un campo de reflexión sobre las formas de analizar y comprender los cambios territoriales y sociales en las ciudades surgidos a raíz del proceso de globalización, y a los que el teórico británico Anthony Giddens engloba en el concepto de “sociedad desbocada”.²

¹ Manuel Castells y Jordi Borja, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Barcelona, Taurus, 1997, p. 59.

² Anthony Giddens, *La sociedad desbocada*, Madrid, Paidós, 2000.

Para comprender lo que ocurre en las urbes es necesario establecer una vinculación entre las variables sociales y su contexto espacial; de esta manera toda acción, fenómeno o movimiento generado por los distintos actores sociales³ tiene obligadamente una base territorial que, lejos de permanecer como un elemento inerte o estático, está formada por fuerzas dinámicas de crecimiento y decadencia. Es así como el espacio en las ciudades se convierte en una variable que se modifica en función del tiempo y de las acciones e interacciones desarrolladas por los individuos, y de igual forma, “cada actividad social define su propio espacio físico”.⁴

En términos sociales, lo urbano significa una constitución de formas espaciales específicas en las sociedades humanas que se caracteriza por la concentración de actividades y de población en el espacio, lo que Castells llama “producción social de formas espaciales”.⁵ En tal contexto la urbanización será un proceso en el que las actividades y la población se concentran en el espacio, provocando la formación de aglomerados funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno. A este respecto, Juárez Núñez hace una interesante definición de la producción de espacio como proceso social:

El espacio social es producido por la interacción permanente de los actores sociales presentes, dando una identidad propia al territorio ocupado [...] la acción transformadora de la naturaleza que tienen los agentes sociales ha modificado un territorio geográfico en un espacio social; en un espacio urbano en el que los intercambios

³ Definimos a los actores sociales en el sentido de Touraine, como individuos organizados en colectividades que dejan de ser objeto para ser protagonistas o sujetos en la construcción de su propia realidad histórico social; así, “los actores sociales tratan de dirigir, controlar y apropiarse, o negociar entre ellos su transformación en organización social... sus orientaciones están determinadas por el trabajo colectivo y el nivel de acción (autoproducción) que las colectividades ejercen sobre ellas mismas...” Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1991, p. 26.

⁴ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, México, Siglo XXI, 1977, p. 22.

⁵ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1980, p. 134.



adquieren una dinámica propia sustentando los procesos sociales, resultado de las relaciones sociales de producción que se instauran en la ciudad.⁶

En ese sentido, podemos decir que el espacio no es social sino cuando el hombre lo ocupa y lo transforma mediante sus actividades, por medio de las cuales imprime una forma propia que se define a partir de los estratos sociales que ocupan y utilizan el territorio. Por tanto, ningún espacio es social en sí mismo, sino en la medida en que es construido por la acción humana y, más concretamente, por la acción de los actores sociales en un espacio geográfico determinado, ya que “si las actividades de la sociedad no se desarrollan en él, no deviene en un espacio social”.⁷

Las fuentes de información utilizadas para el presente estudio de caso son de tipo primario y secundario, y como parte de estas últimas se recurrió a la consulta bibliográfica, a otros estudios de caso y a la información estadística.

En cuanto a las fuentes primarias, además de la observación en campo se realizó un levantamiento de información mediante la aplicación de una encuesta, cuyas interrogantes debían responder a dos aspectos básicos del problema en estudio: obtener primero una visión general de la zona, y con base en ella particularizar

⁶ José Manuel Juárez Núñez, “Territorio e identidad social en el Valle de Chalco”, en Daniel Hernaux y Alicia Lindon (coords.), *La construcción social en un territorio emergente. El Valle de Chalco*, Toluca, El Colegio Mexiquense/ Ayuntamiento de Valle de Chalco, 2001, p. 256.

⁷ *Ibidem*, p. 165.

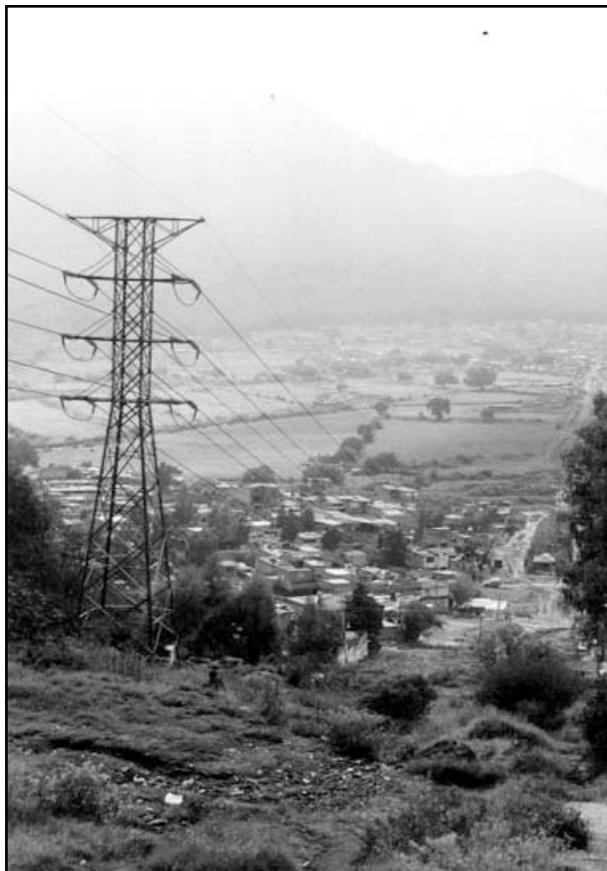
en distintos aspectos. Con tal propósito el cuestionario fue planteado como un levantamiento de tipo socio-espacial —con un módulo urbano-espacial referido tanto a las características constructivas de la vivienda como a las condiciones de urbanización—, y otro de tipo social, relacionado con la migración, la organización comunitaria para la construcción de vivienda y la introducción de los servicios públicos y, finalmente, la forma de apropiación e identificación social del espacio.

Se hicieron ocho encuestas e igual número de entrevistas, para lo cual fueron seleccionadas cuatro manzanas de la colonia y se aplicaron aleatoriamente dos encuestas en cada una; el tiempo aproximado de la entrevista fue de diez minutos. El día de trabajo de campo fue el sábado, por ser considerado el día con mayores probabilidades de encontrar a las personas en su casa.

Características físico-espaciales

Las casas de tabicón gris sobre las calles sin pavimentar, donde abundan la basura y el polvo por la falta de servicios de limpieza, forman el horizonte de un paisaje urbano, en el que más allá de programas institucionales como Solidaridad y Progresá, pareciera que el tiempo transcurre lentamente. Se trata de un fenómeno en el que la realidad cotidiana parece estar determinada por un proceso de autoconstrucción pautado en función de la pobreza de sus moradores, conformándose así una lenta fisonomía de deterioro constructivo que resulta evidente en el estado actual de la vivienda y el entorno urbano.

En la vivienda se muestra la manera más sencilla de captar las condiciones de vida de una población, la cual consiste en observar sus características constructivas. En relación con este punto, la colonia San Marcos es un asentamiento popular en proceso de consolidación, pues si bien cuenta con casas de uno y dos niveles edificadas con materiales permanentes —por ejemplo, tabicón y block, con techos de losa—, el material para otras viviendas se compone de laminas de cartón y techos de lámina de asbesto. En ningún caso se observó que las viviendas estuvieran totalmente construidas, y durante el recorrido encontramos a numerosas familias en sus labores de fin de semana para —a decir de uno de los entrevistados— “progresar”.



Sobre el entorno urbano, se puede decir que a diez años de haberse iniciado el proceso de poblamiento en la colonia San Marcos, el trazado de calles está ya concluido, aun cuando presenta una forma de plato roto, porque trataron de adaptar el trazo a las pendientes naturales de la zona. Las condiciones de estas vías revelan que deberá pasar mucho tiempo antes de conseguir que los colonos puedan transitar por calles pavimentadas, pues actualmente sólo tienen asfalto las principales avenidas, por donde circulan las rutas de transporte público. Otro problema es que las calles fueron trazadas con pendientes muy marcadas, y por lo mismo poco adecuadas para el tránsito vehicular. Además de que San Marcos carece de alumbrado público, la falta de puntos de referencia hace la vida cotidiana aún más difícil y complicada para los colonos que hacen uso de las calles en horario nocturno.

Como ya se mencionó antes, la elevada pendiente de las calles se debe a las características topográficas de la zona en que se asienta la colonia San Marcos, en las faldas de la Sierra de Guadalupe, por lo que durante la temporada de lluvias se producen inundaciones y cier-

tas calles permanecen intransitables, tanto para peatones como para vehículos. A pesar del crecimiento acelerado que ha tenido lugar en esta colonia, las autoridades no han permitido que la expansión urbana se despliegue hacia la sierra, ya que está considerada como zona de reserva ecológica.

Características sociales

La experiencia migratoria es un rasgo común entre los pobladores de la colonia; sin embargo, para algunos haber llegado a San Marcos representa no sólo culminar una larga travesía de un lugar a otro, sino el inicio de una nueva etapa de trabajo —que en la mayoría de casos se prolongará durante años— para construir una vivienda de su propiedad.

En promedio, la mayoría de colonos vive en San Marcos desde hace ocho años, aunque para muchos este representa su segundo desplazamiento, ya que antes se habían establecido como inquilinos en diversas colonias ubicadas al norte de la Ciudad de México —en delegaciones como Azcapotzalco y Gustavo A. Madero—, o bien de municipios cercanos a Tultitlán, sobre todo en Naucalpan y Tlalnepantla. Tales fueron los principales lugares de transición después de que la mayoría de colonos saliera de su lugar de origen. Es interesante mencionar que sólo se presentó un caso de migración directa desde el lugar de nacimiento (San Felipe del Progreso, Estado de México) a San Marcos.

Asimismo, respecto a los movimientos migratorios íntegramente metropolitanos —es decir, personas nacidas en el Distrito Federal y que se desplazaron posteriormente al interior del área metropolitana— también se reportó un solo caso, correspondiente a un colono nacido en Tacuba que emigró a San Bartolo Naucalpan, Estado de México, para finalmente llegar a San Marcos hace diez años.

Otro fenómeno migratorio, asociado más con la propia dinámica de crecimiento y saturación-consolidación de espacios urbanos populares de esta zona, pudo ser constatado porque uno de los colonos entrevistados dijo haber vivido en El Tesoro, un asentamiento

cercano a San Marcos aunque de mayor antigüedad —alrededor de 30 años, siendo uno de los primeros asentamientos populares en Tultitlán.

Para la mayor parte de colonos, las razones por las que decidieron irse a vivir a la colonia San Marcos están asociadas a motivos económicos, como el empleo y el aumento en los costos del alquiler; también influyeron los bajos precios del terreno y las facilidades de pago. En función de tales factores, estos terrenos agrícolas gradualmente se fueron convirtiendo en sembradíos de casas, y cuyos brotes eran manifestación de la más cruda de las realidades urbanas: la pobreza.

La organización social de un asentamiento popular como la colonia San Marcos aparece vinculada con dos aspectos particulares: la construcción de vivienda y la dotación de servicios y obras públicas.

En virtud de que la autoconstrucción es el rasgo distintivo de este tipo de asentamientos, dicha labor constituye un proceso que involucra a toda la familia, cuyos integrantes realizan sus tareas el fin de semana y en la medida en que sus posibilidades económicas se lo permiten. El estímulo para el trabajo como factor de organización familiar está cimentado en la idea de progreso al poseer un bien inmueble que por fin les pertenece, aunque para ello deban invertir gran parte de sus ingresos y su tiempo libre durante varios años antes de terminar la construcción. Así lo confirma uno de los





testimonios recabados, en el que uno de los vecinos señaló: “¿que cuánto tiempo nos llevamos en construir la casa? No, pues llevamos diez años y, como ve, todavía no podemos terminar, pues ahí poco a poco se la va uno llevando, y eso que la compramos hecha”.⁸

Lo mismo que la vivienda, los servicios públicos representan para los moradores de estos asentamientos otro “calvario”, ya que únicamente se dispone de agua, drenaje y electricidad, y sólo algunas partes de la colonia tienen guarniciones y banquetas. Si consideramos que han transcurrido diez años desde que llegaron los primeros colonos a San Marcos, ¿cuánto tiempo más deberá pasar antes de poder ver las calles pavimentadas? Y más allá del tiempo, ¿cuántas audiencias de petición, juntas, asambleas y negociaciones de líderes vecinales con la autoridad local serán necesarias antes de recibir las primeras toneladas de cemento? Sin embargo, para disponer de tales servicios los colonos tendrán que aportar su respectiva cooperación —en los programas de gobierno se consideran obras de participación social— para la compra de material, y luego colaborar también con la mano de obra —desde luego el gobierno “hace mucho” con facilitar la asesoría técnica—; y entonces inicia otro ciclo de trabajo familiar comunitario en el que participan todos los vecinos de la calle, a fin de ver concluidos sus anhelos de progreso.

En esta lógica de acción gubernamental para urbanizar asentamientos populares, la organización comunitaria juega un papel determinante, sobre todo la organización

oficial, en este caso representada por los Consejos de Participación Ciudadana: es por medio de ellos que el gobierno local canaliza los recursos —materiales de construcción—, previa firma de convenio de participación, a través del cual la comunidad se compromete con la aportación de cierto porcentaje del costo de la obra —generalmente 50%—, y con ello se socava aún más la precaria economía de los colonos de estos asentamientos periféricos.

Los escasos servicios disponibles en la colonia San Marcos han sido obtenidos a través de dicho esquema, y la colonia se ha consolidado

mediante el triple esfuerzo de sus habitantes: primero en la autoconstrucción de la vivienda y, de manera paralela hacerse de los servicios mínimos de habitabilidad, mediante el pago —aportación, en el lenguaje oficial— del costo de las obras, y finalmente participar también como mano de obra.

Sin embargo, debe señalarse una cada vez más amplia participación de otras organizaciones e instituciones; en este sentido, las universidades públicas actualmente desempeñan un papel importante al prestar diversos servicios relacionados con la creación de proyectos y diseños de espacios urbanos, y gracias a esta nueva relación las organizaciones vecinales se acercan constantemente a escuelas y facultades para generar un vínculo social con estudiantes y maestros. De esta forma es posible reconstruir el espacio social mediante una interrelación entre sus habitantes y los sujetos sociales que ofrecen apoyo para realizar estos diseños participativos.

Si bien es cierto que en sus primeras etapas los espacios urbanos se generan como resultado de la suma de viviendas asentadas a lo largo de los años, también es cierto que se logra un gran avance mediante la creación de organizaciones sociales. A partir de este momento, cuando las viviendas han definido en gran medida la estructura urbana, inicia la construcción comunitaria de estos espacios sociales y que finalmente son el resultado de una lucha constante, cuyos esfuerzos de años se ven reflejados en infraestructura, vialidades, áreas verdes, etcétera. Es así como esta población construye su entorno habitable, tarea que al inicio es totalmente caótica y cuyo proceso de consolidación resulta muy difícil.

⁸ Entrevista con un colono de San Marcos, Tultitlán, Estado de México.



Con tal perspectiva, es importante resaltar que —como sucede en casi todos los procesos de desarrollo— el fenómeno de los asentamientos urbanos populares se encuentra en constante cambio, ya que sus habitantes siempre están buscando mejorar su calidad de vida. Por tal motivo, en pocas ocasiones estas organizaciones sociales de carácter secundario se mantienen después de lograr los elementos básicos de subsistencia, y la mayoría de ellas se desintegran poco después de haber logrado sus objetivos primarios, entre ellos la seguridad jurídica de sus propiedades, así como la dotación de infraestructura y servicios urbanos.

Junto con el proceso de urbanización en la colonia San Marcos, los colonos lograron estructurar y entretjer una compleja red de relaciones sociales que, ante todo, permitió sobrevivir a sus habitantes en su lucha por apropiarse de un espacio en principio inhóspito, pero que mediante la acción social fue transformado para convertirse en algo propio.

En la colonia San Marcos esta apropiación del espacio ha sido un proceso de constante retroalimentación no sólo con el entorno físico, sino sobre todo con los otros vecinos, pues aun cuando son de origen migratorio distinto, los identifica el hecho de compartir una situación socioeconómica precaria y el objetivo común de tener una vivienda propia. Es con este afán de mejores condiciones de vida por la que están dispuestos a esforzarse y desprenderse no sólo de sus escasos recursos económicos, sino de su tiempo libre.

En consecuencia, la idea de progreso a partir de lo nuestro se transforma en fuerza propulsora, en estímulo para dejar de lado diferencias familiares o vecinales y sumarse a las tareas de trabajo familiar y comunitario; es a partir de tal impulso, y el esfuerzo durante horas y días de trabajo incesante como una región natural pudo ser transformada en entorno urbano.

En ese sentido, es comprensible que los colonos de San Marcos se sientan satisfechos de vivir ahí, pese a las condiciones de pobreza y la carencia o escasez de servicios públicos y asistenciales. Así, para llegar al mercado o la escuela se tienen que recorrer grandes distancias entre polvo y piedras, y ésta es tan sólo una mínima parte de la realidad cotidiana a la que se enfrentan miles de personas en este y otros asentamien-



tos populares de la zona conurbada de la Ciudad de México.

Esta colonia se ha desarrollado poco a poco y el proceso no ha terminado. Desde sus inicios, los vecinos inmediatos interactuaban para definir límites de sus propiedades y participar en la mutua construcción de viviendas, y este vínculo fue creciendo de manera natural ante la necesidad de protección. Con el paso del tiempo los vecinos se fueron conociendo y crearon relaciones de convivencia que evolucionaron gradualmente hasta la creación de una pequeña organización centrada en la dotación de servicios urbanos básicos como agua potable, sistema de drenaje y energía eléctrica.

Para entender cabalmente dicho sentido de identidad social debemos tener en cuenta dos factores importantes: el primero tiene que ver con la idea de comunidad-protección; es decir, todos nos conocemos y, por tanto, estamos seguros, como demuestra el siguiente testimonio: “pues aquí es tranquilo, nadie nos roba, porque si te roban ya sabes quién fue”.⁹ El segundo elemento del sentido de identidad, y que también hace la vida agradable, se relaciona con el paisaje panorámico que ofrece la Sierra de Guadalupe, pues se trata de un escenario natural que a muchos les recuerda su pueblo, un lugar de origen rural.

Y si bien son importantes, debe señalarse que no son los únicos elementos que generan la identidad social entre los vecinos de San Marcos, ya que el mero hecho de llegar a una zona llana y empezar a construir de manera comunitaria es motivo más que suficiente para crear ese sentido de identidad y de apropiación del espacio.

⁹ Testimonio de un colono de San Marcos, Tultitlán, Estado de México.